



USAID
FROM THE AMERICAN PEOPLE



DEPARTAMENTO DE
ESTUDIOS POLÍTICOS



FLACSO
CHILE

MANO DURA Y EROSIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA: *Percepción ciudadana en Chile, Ecuador, Uruguay y Costa Rica*

RESUMEN EJECUTIVO



El proyecto “Mano Dura y erosión democrática en América Latina: Evaluación del interés por Mano Dura en Chile, Costa Rica, Ecuador y Uruguay”¹, ha sido desarrollado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO CHILE) y el Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Santiago de Chile, financiado por USAID a través de una subvención del Latin America and Caribbean Learning and Rapid Response

¹ Este informe ha sido posible gracias al generoso apoyo del pueblo americano a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Los contenidos son responsabilidad de la FLACSO Chile y no reflejan necesariamente las opiniones de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos.

(LACLEARN). El proyecto fue coordinado por Lucía Dammert, y desarrollado en conjunto con los expertos Sebastián Cutrona, Mary Malone, Jonathan Rosen, y Manuela Gil.

La región latinoamericana ha experimentado históricamente algunas de las tasas de homicidios más altas del mundo, lo que ha generado un mayor interés en adoptar enfoques de mano dura para combatir el crimen violento, a menudo denominados respuestas de mano dura. Sin embargo, hasta hace poco, ciertos países de la región lograron protegerse de esta tendencia. Chile, Costa Rica, Ecuador y Uruguay fueron ampliamente reconocidos como casos de éxito en términos de seguridad, informando consistentemente tasas significativamente más bajas de crimen violento y homicidio en comparación con sus contrapartes regionales. Estas naciones, en contraste con la adopción de políticas de mano dura, favorecieron predominantemente estrategias centradas en la prevención y en abordar las causas subyacentes del crimen.

Los formuladores de políticas a menudo recurrían a estos casos excepcionales para obtener información valiosa sobre cómo la región podría revertir su trayectoria histórica de crimen violento y resistir la tentación de mano dura. Este último enfoque, en su versión extrema, socava la calidad de la democracia, ya que tiende a debilitar las protecciones de las libertades civiles y los derechos humanos en la búsqueda de combatir el crimen de manera rápida y decisiva (aunque vale la pena señalar que las políticas de mano dura no han logrado reducir el crimen en general, con la posible excepción del caso contemporáneo de El Salvador). Desafortunadamente, los recientes aumentos en las tasas de homicidios en estos países han puesto en riesgo su reputación como refugios seguros.

La investigación buscó explorar la compleja interacción entre la adopción de políticas de seguridad conocidas como *mano dura*, y la salud de las instituciones democráticas, en países con una exposición histórica relativamente limitada a tales medidas. Para ello, se busca conocer la percepción de la ciudadanía sobre este tipo de políticas mediante el desarrollo de una estrategia de trabajo cualitativa y cuantitativa que permite identificar sus múltiples dimensiones.

¿Qué es la mano dura?

El concepto de *mano dura* se interpreta a menudo como gobierno con mano de hierro (Snodgrass Godoy, 2005) y se utiliza coloquialmente para referirse a la represión (Holland, 2013). Actualmente, un referente clave es el presidente Bukele de El Salvador, cuyo modelo se examina en relación con las respuestas anteriores planteadas en América Latina para enfrentar la delincuencia. Pero por mano dura se entienden múltiples cosas y más allá del apoyo que aparece en las encuestas de opinión pública, la conversación ciudadana muestra aristas y dimensiones a tomar en cuenta.

Se propone una conceptualización que reconoce múltiples dimensiones de la mano dura, destacando cuatro (Cutrona et al., 2024):

- **Mano dura institucional:** Refiere a las políticas que emergen desde la institucionalidad del Estado y se ejercen dentro de los marcos normativos vigentes, como el endurecimiento de penas o el uso formal de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad pública.
- **Mano dura encubierta:** Involucra acciones que escapan del marco normativo y se ejercen de manera discrecional y oculta, incluyendo actos de discrecionalidad judicial, policial e incluso militar.
- **Mano dura performativa:** Consiste en la proliferación de discursos punitivistas que buscan convencer a la audiencia de la urgencia y relevancia del tema de la seguridad ciudadana, sin necesariamente implicar la adopción de iniciativas formales o informales.
- **Mano dura civil:** Reconoce tanto las acciones de la ciudadanía como los discursos de ciertos medios de comunicación que amplifican la narrativa sobre la necesidad de medidas estrictas para el control ciudadano.

Principales conclusiones

Si bien la mano dura cuenta con un prestigio ciudadano indiscutible. En los países que han tenido una reciente emergencia de violencia el apoyo no es ciego. De hecho, el estudio reconoce que existen dos elementos fundamentales para justificar la erosión de las instituciones democráticas: La sensación de gravedad del fenómeno y el tipo de respuestas que son consideradas como necesarias.

1. **Se identifica una hegemonía de la narrativa de la mano dura en el debate sobre la seguridad** en los países estudiados. El estudio da cuenta de un clima de opinión pro-mano dura, entendido como una hegemonía de las políticas punitivistas y del uso ampliado de la fuerza del Estado, desplazando o generando incluso una espiral del silencio en el espacio público de las corrientes que promueven un énfasis en la prevención y rehabilitación.
2. **Cuando se percibe una situación crítica de inseguridad, se aceptan y reclaman medidas de mano dura, más allá de su verdadera capacidad de enfrentar estos problemas.** A medida que se agrava la percepción de crisis, aumenta la aceptación de medidas; pero a su vez, se legitima la institucionalización de medidas previamente excepcionales, premiando y reforzando medidas performativas, sin interrogación por su eficacia o efectos secundarios. La restitución del orden social se instala como el objetivo principal.
3. Si bien la mano dura está instalada como parte central del lenguaje de la inseguridad, **se encuentran argumentos que moderan la conversación a partir de la**

defensa institucional de los principios democráticos de libertad y justicia, o de la preservación de principios culturales e idiosincráticos de cada país.

5. **La mano dura institucional es ampliamente aceptada**, e incluso cuando una de estas medidas no es apoyada, la mayoría de los participantes acepta, al menos, la pretensión de validez de los argumentos para que puedan discutirse.
6. **La mano dura encubierta tiene bajo apoyo. Sólo cuando el nivel de violencia y descontrol es de la mayor gravedad, entonces recibe apoyo dentro de las conversaciones como caso de excepción.** Esto ocurre principalmente en Ecuador, y solo excepcionalmente en Chile y Costa Rica; en Uruguay, estas medidas son transversalmente rechazadas. Incluso en aquellos grupos en los que estas medidas son discutidas o apoyadas, suelen haber matices a lo largo de la conversación.
7. **La mano dura performativa juega un papel importante en la percepción de crisis de seguridad que legitima la adopción de este tipo de medidas.** Se reconoce un rol informativo de los medios de comunicación, pero también un rol formador de la opinión pública que potencialmente exhibe la violencia y facilita el paso de un estadio de la crisis a otro. En Chile, Costa Rica y Uruguay se señala que la prensa profundiza el temor exagerando las noticias de delincuencia, mientras que en Ecuador algunos participantes señalan que los medios hacen lo contrario, mostrando una realidad menos crítica para calmar a la ciudadanía. La alternativa a esta sensación de desinformación son las redes sociales.
8. **La mano dura civil se presenta como una alternativa a las respuestas que provienen del Estado.** Se expresa especialmente allí donde la frustración y la rabia se hacen presentes, y toma la forma de detenciones ciudadanas o linchamientos, control civil, organización vecinal. Estas acciones inicialmente resistidas, son consideradas como alternativas legítimas de protección.
9. **La mano dura civil puede aparecer como una forma de autoridad y orden a un nivel familiar, como una forma de crianza.** Esta versión civil-familiar se encuentra especialmente presente en Uruguay, así como en Costa Rica y de Chile.
10. **Las medidas de mano dura pueden presentarse como medidas excepcionales o permanentes.** Considerando el horizonte temporal, es posible describir un proceso de estabilización en el tiempo de la excepcionalidad que puede llevar a que se produzca una situación de avance, profundización y expansión de las políticas más drásticas.